Así se internacionalizó el problema coreano 1

EL ORIGEN DEL PROBLEMA COREANO

PYONGYANG, COREA
107 DE LA ERA JUCHE (2018)

EL ORIGEN DEL PROBLEMA COREANO

Ediciones en Lenguas Extranjeras
Pyongyang, Corea
107 de la era Juche (2018)

Prefacio

Desde que nació sobre los cadáveres de los amerindios, Estados Unidos ha venido provocando a otras naciones con incesantes guerras de conquista, para saciar su ambición expansionista. Fue en el siglo XIX cuando inició su historia de agresión a Corea, causándole a su pueblo inenarrables desgracias y calamidades durante más de un siglo.

En su afán de lograr la hegemonía mundial, intenta por todos los medios polemizar el asunto coreano a escala internacional.

La autodenominada "única superpotencia" estigmatiza a la República Popular Democrática de Corea, independiente y desobediente a ella, con ignominiosas calificaciones como "eje del mal", "país villano" y "avanzada de la tiranía". Por otra parte, inventa toda una serie de mentiras como "problema nuclear" y "proliferación de armas de exterminio masivo" para difundir rumores contra la RPDC y, en un intento de aislarla y estrangularla se vale del nombre de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales, forma alianza con los países seguidores y hace esfuerzos desesperados para tender un cerco internacional.

Debido a sus persistentes maniobras, Corea ha quedado mutilada en el Norte y el Sur por más de medio siglo y ha tenido que sufrir grandes dificultades y pruebas.

Con el fin de desenmascarar el objetivo de Estados

Unidos tendentes a doblegar la nación coreana internacionalizando su asunto y denunciar el carácter reaccionario del empeño imperial por hacer realidad el sueño de dominar el mundo, la Redacción edita este volumen, compendio de las maniobras yanquis.

ÍNDICE

1. Enemigo jurado del pueblo coreano..... 1

2. Blanco principal de Estados Unidos 22

Situación geopolítica de Corea.....22

La verdadera intención de EE.UU. 37

Sus feroces garras 46

1. ENEMIGO JURADO DEL PUEBLO COREANO

La agresión yanqui a Corea tiene una larga historia.

En el siglo XIX, al lograr la transición al imperialismo desde el capitalismo, a base de la acumulación inicial del capital por invasiones y saqueos, las potencias de Europa y América llegaron a convertir en sus colonias las extensas regiones de África, América, el sureste asiático y las costeras del Pacífico. Inconformes con ello, se lanzaron a una encarnizada lucha para apropiarse antes que nadie de países del Extremo Oriente como Corea, Qing y Japón.

Estados Unidos descollaba entre todos por su frenético intento de ocupar a Corea. Aunque participó en la colonización con un poco retraso respecto a otros países occidentales, trató de retener la intervención de éstos en el Extremo Oriente y Corea fue su mayor obsesión.

Esta ambición parte de su naturaleza de agresor que lleva desde su fundación.

La historia de crímenes del imperio estadounidense comenzó en 1606 cuando los caníbales anglosajones establecieron su primera colonia en Jamestown y en otros puntos norteamericanos en la costa del océano Atlántico.

Desde entonces los primeros ancestros yanquis ampliaron su territorio de manera más agresiva y vandálica, matando en menos de medio siglo a millones

de más de 70 tribus que constituyen la mayoría de los indígenas y establecieron trece estados en América del Norte.

Posteriormente sofocarían cruelmente las rebeliones de indios en New England (las actuales regiones de New Hampshire y Massachusetts) entre 1675 y 1677 y declararían la independencia el 4 de julio de 1776.

Después, comenzaron sus expediciones expansionistas. Tras una guerra con Gran Bretaña (1776-1783), el imperio logró ampliar su territorio ocupando extensas regiones al este del río Mississippi. En 1803 le compró Luisiana a Francia a un precio irrisorio y en 1819 se apoderó de Florida que era colonia española.

En 1845 se apropió de Texas, territorio mexicano, en 1846 de Oregón que era colonia inglesa, en mayo de 1848 de California, Nevada, Utah, Arizona, Colorado y otras regiones a través de una guerra con México. En 1853 se apoderó del territorio septentrional de México, la región oeste del Mississippi, extendiendo su territorio hasta la costa del Pacífico.

Era completamente natural que el imperialismo norteamericano, formado y desarrollado con su innata naturaleza agresiva, extendiera sus garras a Corea.

Su ambición se relaciona asimismo con la importancia de la posición estratégica que ocupa la Península Coreana. Esta abunda en recursos naturales, fronteriza con China y Rusia, es vecina de Japón y sirve de ruta terrestre y marítima al continente asiático y al Océano Pacífico.

Estados Unidos vio en ella una plataforma ideal para atacar desde ella a otros países asiáticos y concedió capital importancia a su ocupación en su avance al noreste

asiático. Lo demuestra una cita del entonces ministro norteamericano acreditado en Rusia, quien dijo: *A fin de lograr el dominio político y económico en el noreste asiático, Norteamérica debe establecer una base de apoyo para sus fuerzas navales y terrestres, y como tal debe ocupar ante todo la isla Komun en el Mar Sur de Corea, que tiene un significado similar al de Gibraltar.*

Con la llegada del siglo XIX, EE.UU. comenzó a planear y preparar su agresión a Corea y recurrió a todos los medios como la invasión armada, la infiltración ideológica y cultural y la intervención económica.

Ante todo, determinó a Corea como blanco de su ataque. La moderna industria norteamericana, estructurada tras la ocupación del norte del continente americano con el capital acumulado dentro y fuera del país, demandaba un mercado exterior de mercancías del moderno capitalismo industrial, en lugar de la feria intermediaria que exigía el anterior capital comercial.

Mientras enviaba embarcaciones mercantiles a las costas del noreste asiático vía los Océanos Atlántico e Índico para llenar de dólares sus bolsillos, Norteamérica se dio cuenta de la abundancia de recursos subterráneos y naturales en Corea, llegando a considerarla un mercado exterior idóneo para despachar sus mercancías. De ahí que a partir de los años de 1830 ambicionó apoderarse de ella e impulsó sus preparativos.

En 1832 el gobierno norteamericano le asignó a Edmond Roberts, oficial extraordinario que iba a realizar una gira en Oriente para imponer a los países del sureste asiático el humillante tratado de desigualdad, la tarea de averiguar cuanto antes sobre la posibilidad de invadir a

Corea. Para cumplirla, Roberts hizo varias gestiones y a su retorno al país, es decir, el 13 de mayo de 1834, le entregó al secretario de Estado un informe sobre la posibilidad real de abrir una ruta de comercio con Corea.

Por su parte, capitalistas norteamericanos que se dedicaban al tráfico de opio en Oriente infiltraron en Corea a un misionero alemán a sueldo con la misión de allanar el camino de agresión a ese país.

En febrero de 1845, Platt, diputado a la Cámara de Representantes del Congreso norteamericano y presidente de su Comisión de Estadística, y presidente de la Comisión de la Marina de la Cámara de Representantes, presentó ante esta última la "propuesta sobre la apertura de Corea" de carácter agresivo, consistente en la necesidad de abrir de inmediato los puertos y mercados coreanos.

Él no fue el primero en traer a colación dicho asunto. Lo antecedieron los belicistas, sobre todo diplomáticos en países vecinos de Corea y piratas que navegaban el estrecho de Corea, los cuales insistían en la necesidad de apoderarse de Corea cuanto antes.

El astuto Platt pensó que una vez presentadas tales exigencias, estas debían de ser reflejadas en la política norteamericana y llegó a elaborar la ya mencionada propuesta.

En su discurso pronunciado en una sesión de la Cámara de Representantes efectuada el 12 de febrero en Washington, dijo con evidente arrogancia: *Ha llegado el momento de despertar el afán de trabajo de nuestros comerciantes y marineros respecto a los puertos y mercados coreanos. Corea es muy necesaria no sólo para*

el desarrollo de nuestro comercio sino además para el conjunto de los intereses de Norteamérica en el Extremo Oriente.

Seguidamente, exigió adoptar de inmediato las medidas de la apertura de Corea con la finalidad de ampliar el comercio estadounidense con carácter expoliador.

Como pueden apreciar, la primera garra para la invasión de Corea fue concebida de forma bandidesca en el Congreso norteamericano.

Si bien dicha propuesta no se llevó a la práctica debido a la guerra yanqui contra México (1846-1848), el hecho de que ella fue discutida en el Congreso demuestra que ya desde hace muchos años el imperio norteamericano tenía la ambición de hacer suya a Corea.

En la década de 1850, período en que la conflagración con México le permitió a Norteamérica adueñarse de extensas regiones y ampliar su territorio hasta la costa pacífica, ella volvió a mirar con avidez a la Península Coreana.

Antes, para ir a Asia ella atravesaba el Océano Atlántico, le daba vuelta al continente africano por sus costas meridionales y cruzaba el Océano Índico. Pero la posibilidad de viajar a Asia directamente por el Océano Pacífico le favoreció más que a otras potencias occidentales en la intromisión en la región del Extremo Oriente.

Por consiguiente, volvió a acariciar la ambición de asegurar el mercado para sus productos y de apropiarse de un punto importante en la travesía del Pacífico para el avance hacia el continente asiático, porque con la dotación

técnica de las embarcaciones de aquel entonces resultaba realmente imposible partir de San Francisco y atravesar de un tirón el Pacífico para llegar a Shanghai.

En aquellos días en que se debatían sobre la ruta de travesía del Pacífico, en la mente de los gobernantes norteamericanos se iba madurando el plan de establecer en Corea una base de suministro.

Un japonés llamado Katsu Kaishu dejó una nota sobre lo que había oído hablar en Estados Unidos en su visita allí en 1849, la cual revela: *EE.UU. codiciaba Pusan de Corea y quería convertirla en un depósito de carbón para su navegación entre San Francisco y Shanghai*.

Tal registro tiene sus fundamentos, lo cual se demuestra concretamente en una "sugerencia" dirigida al presidente norteamericano por un miembro del grupo de capitalistas norteamericanos de aquel tiempo. La "sugerencia" señala: *Nos vemos obligados a obtener la primacía en Shanghai. El puerto de esta ciudad, situado en un lugar idóneo y dotado de un atracadero seguro con capacidad para embarcaciones supergrandes, se encuentra en la desembocadura de un gran río llamado Yangtse, desde el cual se puede llegar a Corea y Japón en un viaje de dos días a bordo de un barco. Todo esto concede supremacía sobre todos los puertos chinos, en relación con el comercio con Corea y Japón, en especial como almacén y puerto de escala en la nueva ruta de embarcaciones norteamericanas que navegarían entre Panamá y China.*

Los hechos demuestran claramente que ya en la década de 1830 EE.UU. determinó a Corea como base estratégica de su agresión al continente asiático.

Asimismo, Norteamérica obró con cinismo para intimidar y ocupar a Corea con el uso de la fuerza.

Su intento de someter a Corea y servirse de ella como plataforma para las agresiones al continente asiático se exteriorizó tras la Guerra de Secesión (1861-1865) que le permitió a la burguesía industrial tomar el poder real del país. Ésta, ante el vertiginoso desarrollo del capitalismo después de la conflagración, sintió la urgente necesidad de apoderarse de mayor número de mercados en el exterior.

De ahí que, a partir de 1866, el Congreso pusiera sobre el tapete la acuciante tarea de la agresión a Corea.

El imperialismo norteamericano quiso realizar su designio con el uso de la fuerza.

Su inicio fue la incursión del barco "General Sherman".

En julio de 1866, Francia declaró que atacaría a Corea, pretextando el ajusticiamiento de algunos de sus misioneros. Los norteamericanos juzgaron que Corea estaría presa de pánico, calcularon que al aprovecharse anticipadamente de la ocasión podrían realizar fácilmente su deseo y de ahí enviaron como avanzada a Corea el barco *General Sherman*.

Se trataba de una embarcación que se dedicaba a pillajes en las costas de Qing, Vietnam, Tailandia y otros países del sureste asiático.

Según una publicación norteamericana denominada *Corea del siglo XIX*, fue construida en 1861 como un buque perteneciente al ejército del Sur, fue bautizada con el nombre *Princess Royal*, participó en la Guerra de Secesión en la cual fue capturada por el ejército del Norte, y después de que fuera reparada y modificada en 1863,

tomó parte en varios combates.

Posteriormente, la nave que durante la guerra pertenecía a la región militar No. 11 adquirió el nombre de *General Sherman* en homenaje a un comandante de las tropas de ruta en Mississippi. Tenía 60. 085 metros de largo, 8. 235 de ancho y 9 de altura. Desplazaba unas 600 toneladas. Disponía de dos calderas, una chimenea, dos mástiles, cuatro velas, varias lanchas y cañones. Estaba tripulada por decenas de marinos.

Capitaneado por un tal Preston y armado hasta los dientes, el barco invadió a Corea en agosto de 1866.

Con respecto a ello, una publicación norteamericana describió que el viaje del bien armado barco *General Sherman* hacia Pyongyang partía de una "misión misteriosa", en tanto que otra publicación titulada "Corea, un país ermitaño" apunta que ellos llevaban armas extrañas, por lo que desde el día de su partida se sospechaba del propósito de su navegación. En agosto de 1866, el barco, procedente de Qing, invadió ilegalmente las aguas jurisdiccionales de Corea y llegó a la desembocadura del río Taedong.

Los piratas yanquis no identificaron la nacionalidad del barco y obraron con insolencia pese a las reiteradas protestas de las autoridades locales del gobierno feudal de Corea. Aludiendo la necesidad del comercio, provocaron a los nativos con la declaración de que no podían retornar sin antes alcanzar sus objetivos. Y remontando el curso del Taedong, cometieron ultrajes y atrocidades. Andando y desandando por el Taedong a bordo de la lancha, midieron su profundidad y en su incursión en la isla Turu al pie de Mangyongdae espiaron

los movimientos de las fuerzas armadas en Pyongyang.

Asimismo, desembarcaron ilegalmente en la ribera frente a Mangyongdae para vigilar una carretera de cerca de 4 kilómetros de distancia que conducía a la laguna Okyonji y violar a mujeres. El día 27 asaltaron un barco en la desembocadura del río Pothong y se llevaron a un jefe de la guarnición de Pyongyang y sus acompañantes que observaban los movimientos de los forasteros.

El 28 de agosto tuvo lugar en el pabellón Hansa a orillas del Taedong una negociación entre el representante del ayuntamiento de Pyongyang y la banda del barco yanqui. Ante la denuncia de la parte coreana sobre los actos ilegales de los foráneos y la exigencia de que le devolvieran a los coreanos secuestrados y se retiraran de inmediato, los gángsteres norteamericanos respondieron atrevidamente que accederían a su demanda si se les entregaban mil *soks* (medida de peso equivalente a 4.9629 fanegas) de arroz y gran cantidad de oro, plata e *insam*.

Al ver que su demanda fue denegada y la negociación frustrada, los agresores procedieron con mayor frenesí revelando su naturaleza canallesca.

Asaltaron y saquearon las embarcaciones coreanas que navegaban el Taedong, dispararon a troche y moche armas de fuego a las zonas pobladas en la ribera, asesinando más de diez personas en apenas unos días. Al aproximarse a la isla Yanggak, se dirigieron a bordo de lanchas al embarcadero Othan, en un intento de atacar la fortaleza de Pyongyang.

La incursión del *General Sherman* y las bestialidades de sus tripulantes provocaron un gran repudio en la población local. Y gracias a los habitantes de

Mangyongdae y otros civiles y militares pyongyaneses encabezados por Kim Ung U, bisabuelo del gran Líder Kim Il Sung, a principios de septiembre de 1866 el barco agresor fue incendiado y se hundió en el Taedong.

Lejos de sacar una seria lección del incidente, el imperialismo norteamericano siguió empeñado en agredir a Corea.

So pretexto de indagar el paradero del barco sumergido, en enero de 1867 el imperialismo norteamericano destinó a Corea el buque *Wachusette*. Con la absurda justificación de exigir la "indemnización" del barco hundido, elaboró un proyecto de invasión con sus fuerzas armadas, consistente en el despacho a Hansong de una flota estadounidense. Y en 1868 trazó un plan detallado para la agresión a Corea.

El proyecto consistía en desenterrar de forma ilegal la tumba de Namyongun, padre de Taewongun quien por entonces ejercía el poder real en Corea, y a cambio de la entrega de esos restos obligar al gobierno feudal coreano la firma de un convenio desigual. En cuanto a ello, un pirata judío de Alemania que tomó parte en la confabulación, sostuvo que Taewongun apreciaba como su propia vida la tumba de su padre Namyongun, que si la desenterraban y se llevaban el contenido del sepulcro se vería forzado a acceder a su solicitud, y que para recuperarlo él y el gobierno coreano accederían a la exigencia de la apertura del país y concertarían el convenio.

La operación para el desenterramiento de la tumba comenzó a inicios de abril de 1868 en que el barco *Shenandoah,* con 9 cañones y unos 230 efectivos al

mando un teniente coronel, irrumpió en la ensenada de Phungchonbu (el actual distrito de Kwail) de la provincia de Hwanghae. Mientras navegaba de la desembocadura del río Taedong a las costas de las provincias de Phyong-an y Hwanghae, sus tripulantes dispararon fusiles y cañones y perpetraron provocaciones, matanzas, incendios y pillajes.

Jenkins, ex intérprete del consulado general norteamericano en Shanghai, calculó que esas atrocidades llamarían la atención de militares y civiles coreanos, y el 10 de mayo arribó a bordo del buque *China* a la desembocadura del río Samgyo en la bahía de Asan de la provincia de Chungchong, al frente de un centenar de gángsteres yanquis y con el borrador del tratado desigual que impondría al gobierno coreano. Los bandoleros no tardarían en exhumar la tumba de Namyongun, situada en Kayadong del distrito de Toksan.

Pero el plan de los yanquis de imponerle a Corea un tratado de subyugación de forma más cínica y brutal y obligarle la apertura frustró completamente y los agresores de los barcos *Shenandoah* y *China* huyeron apresuradamente a mediados del mismo mes.

Estados Unidos comprendió que no podía doblegar al gobierno coreano con ninguna treta diplomática o amenaza, y ahora movilizó colosales efectivos para atacarla.

En 1869 formó una flota expedicionaria para Corea reforzando su flota para Asia. A finales de ese año invistió al ministro norteamericano en Qing, de la plena autoridad para la concertación de un tratado desigual con Corea y nombró al comandante de la flota para Asia como

comandante de la flota expedicionaria para Corea. Posteriormente esta formación aceleró sus preparativos de agresión con sus ejercicios de combate en el litoral de Qing.

Una vez concluidos los preparativos, en mayo de 1871 cinco buques norteamericanos cuyo capitán sería el *Colorado* con una capacidad de desplazamiento de 3 425 toneladas partirían de Shanghai con más de 80 cañones y 1 230 efectivos a bordo para pasar por Nagasaki de Japón y llegar el 21 de mayo a la bahía de Asan en la costa del Mar Oeste de Corea.

Cuando uno es tolerante en el asunto relativo a un gobierno y pueblo de Oriente, puede cometer un error en la política: los forasteros sostenían y se adentraron en las aguas jurisdiccionales de Corea sin ningún aviso previo. Pasaron por la isla Mulchi al sur de la Kanghwa y el primero de junio atacaron una batería en las cercanías de Sondolmok, el 10 a Chojijin y el 11 a Kwangsongjin, ambos situados en la Kanghwa. Sin embargo, tropezaron con la resuelta resistencia e intransigente actitud de los locales y el 3 de julio los sobrevivientes se vieron obligados a emprender la huida. Con ello, la invasión en 1871 terminó con una vergonzosa derrota.

El imperialismo norteamericano actuó con astucia para pisotear la soberanía del pueblo coreano y esclavizarlo.

Su ejemplo más ilustrativo fue el Tratado Corea-EE.UU. en 1882.

La activación de la agresión norteamericana a Corea en aquel período se relacionaba con las condiciones favorables creadas por Japón (El 3 de febrero de 1876 fue rubricado el Tratado de Kanghwado, de carácter desigual)

y la demanda del desarrollo capitalista en Norteamérica.

Este país, que por aquel entonces entraba en la fase del imperialismo, se propuso realizar su ambición hegemónica comenzando por la invasión al continente asiático. En particular, se hizo más intenso su deseo de apoderarse de Corea, una puerta para introducirse en Asia.

Se planteó como tarea acuciante imponerle a Corea un pacto humillante y desigual. En abril de 1878 el senado norteamericano sometió al debate la medida de la firma del tratado con Corea a través de la "mediación fraternal de Japón" y más tarde dio tareas específicas a Shubert, quien había frecuentado a Corea y otros países asiáticos, y lo nombró delegado plenipotenciario encargado de la concertación del convenio.

Pero la firma del acuerdo por medio de la "mediación fraternal de Japón" no se puso en práctica debido a la oposición del gobierno feudal de Corea. El astuto imperialismo norteamericano se inventó la mentira de que si Corea, amenazada por aquel tiempo por la intención japonesa de ocuparla, concertaba un tratado con Norteamérica ésta la "protegería" de la agresión nipona, y con ese cebo atrajo a los gobernantes feudales coreanos por mediación de Qing.

Como resultado, en agosto de 1880 la primera ronda de conversaciones Qing-Estados Unidos se efectuó con la participación de Li Hong Zhang quien era ministro encargado del área de Beiyang y tenía el poder real en la diplomacia de Qing; entre julio de 1881 y abril de 1882 la segunda; y entre enero y abril de 1882 las negociaciones Corea-Qing, las cuales sirvieron todas de preámbulo para la firma del tratado entre Corea y Norteamérica.

Por la artimaña de la parte norteamericana, en abril de 1882 hubo conversaciones Corea-EE.UU. sobre el borrador del acuerdo. Y el 6 de abril se concertó el tratado en Jemulpho, debido a la imposición de EE.UU. y la política vendepatria de la camarilla de la emperatriz Myongsong, entreguista y servil a las potencias.

Fruto de falsedades y engaños, el tratado concedía muchos privilegios a Norteamérica y definía que el gobierno coreano tenía solamente el deber de concedérselos a ella.

En el tratado Estados Unidos destacó, ante todo, los artículos que le permitían pisotear de manera flagrante la soberanía de Corea y reforzar su esclavitud de carácter político.

El artículo 2 define el derecho del "representante diplomático" a la permanencia en Hansong. El artículo 4 estipula la jurisdicción consular (la extraterritorialidad) para Norteamérica y el deber unilateral del gobierno feudal de Corea de "enviar inmediatamente a las tropas según la exigencia del cónsul norteamericano en caso de que los coreanos se alzaran contra EE.UU., disolver a los perturbadores, encarcelar a los culpables y sentenciarles la pena capital". También se incluyó de forma especial un artículo relacionado con el envío de estudiantes coreanos a EE.UU., previendo la formación de lacayos proyanquis que se utilizarían en su invasión a Corea.

A través del tratado, el imperialismo norteamericano hizo suya una serie de "derechos" que coadyuvarían a la infiltración económica en Corea y su subyugación.

El artículo 3 concede a EE.UU. los derechos a comerciar en todos los puertos ya abiertos, abrir distintos

negocios, pedir prestados edificios y tierras, construir viviendas y almacenes, etc.

El artículo 14 define a Estados Unidos como país más favorecido y le concede el privilegio de arrebatarle ininterrumpidamente nuevos "derechos" al gobierno feudal de Corea.

Además de incluirle los artículos de carácter agresivo y humillante al tratado, el cínico imperialismo norteamericano fingió ser amigo de Corea. El artículo 1 estipula que ambos países "se llevarán bien y pacíficamente para siempre..." y que "si un tercer país provoca un incidente desigual y despectivo y una parte informa de ello a la otra, es imprescindible que esta ayude a aquella y que sea una eficiente intermediaria. Con la insertación de ese artículo en la primera parte del tratado, el imperialismo norteamericano pretendía lograr más fácilmente su ambición de ocupar a Corea al crear entre los gobernantes feudales coreanos un ambiente de ilusión y confianza en Norteamérica y disimular que era su asistente y mediador.

He aquí los siguientes datos: Después de la firma del tratado, o sea el 29 de julio de 1905, el imperialismo norteamericano concertó con el japonés el acuerdo Katsura-Taft –este define que a cambio del reconocimiento japonés de la dominación de las Filipinas por Norteamérica, esta coopera activamente la agresión a Corea por Japón y reconoce su dominación de Corea– y respaldó activamente su agresión a Corea, con el objetivo de defender sus intereses inmediatos y utilizar a Japón como "monaguillo" en su invasión a Asia, así como Ridgway, comandante de las fuerzas armadas de la ONU

durante la guerra de Corea, confesó que “si bien el tratado de 1882 estipula la ayuda mutua en el caso de que una parte reciba un trato ilegal por un tercer país, EE.UU. no hizo ningún esfuerzo para impedir que se le instara a Corea la observancia del tratado de comercio”. Los hechos demuestran claramente que el Tratado Corea-EE.UU. es un amasijo de falsedades y engaños y tiene un carácter agresivo, subyugador y desigual.

El imperialismo norteamericano también puso un gran empeño en la penetración ideológica y cultural para allanar el camino de su agresión a Corea.

En esa tarea la religión ocupaba el lugar más prominente.

Dicha penetración es a menudo la antesala de la agresión militar del imperialismo.

Para su agresión a Corea, los yanquis optaron por combinarla con la agresión armada, lo cual se debe a que en aquel entonces el gobierno coreano aplicaba una política de puerta cerrada y se mostraba intransigente ante el catolicismo, una variante del cristianismo.

Su infiltración ideológica y cultural comenzó en 1866 por la incursión del buque agresor *General Sherman*.

El buque embarcó en Tianjin de Qing muchos ejemplares del Nuevo Testamento con el objetivo de transmitir la mencionada religión a los coreanos. Los agresores se valieron de un predicador inglés como “intérprete y guía” y le asignaron la tarea de propagar la religión entre los coreanos. Desde que el barco atracó en el puerto del Sinjang en Pyongyang, cada vez que fondeaba en otros puntos sus tripulantes repartieron biblias a los locales.

Para transmitir legalmente la religión, un gran número de misioneros fueron enviados a Corea. Tal intención comenzó en 1882 con la imposición del tratado Corea-EE.UU. Durante los contactos preliminares para su firma, Shubert rechazó la demanda coreana de incluir en él un artículo sobre la no proliferación del cristianismo.

A principios de julio de 1883 fue enviado a Corea un predicador norteamericano quien de forma fraudulenta les arrancó a las autoridades coreanas el permiso extraoficial para dar sermones a las personas que no fueran coreanos.

Esto motivó el inicio de la proliferación legítima del cristianismo en Corea. Entre 1884 y 1885 entraron en tropel en Corea sacerdotes norteamericanos del presbiterianismo y el metodismo. Y en la década de 1880 el cristianismo se difundió a extensas regiones del país.

Tras la ocupación de Corea por Japón, el imperialismo norteamericano pregonó que “si Japón ha tomado el poder de Corea, Estados Unidos se apoderará de los corazones de los coreanos” y se entregó a la agresión mediante la religión. Por citar un ejemplo, en una conferencia de predicadores celebrada en Hansong en la primavera de 1910, trazó la meta de incrementar a un millón el número de cristianos coreanos.

En ese año había en Corea 306 predicadores norteamericanos que constituían más de dos tercios de los misioneros extranjeros en el país. Mención aparte merece el presbiterianismo del norte estadounidense que destinó a Corea un tercio de todos sus misioneros en el extranjero. En 1920 en Corea había un total de 336 predicadores de cuatro doctrinas como el presbiterianismo del norte, el presbiterianismo del sur, el metodismo del norte y el

metodismo del sur, más de 2 300 escuelas eclesiásticas y doctrinales y más de 23 000 clérigos y diáconos.

El presbiterianismo del norte comenzó sus actividades de prédica a partir de 1885 teniendo a Hansong como centro, extendiéndose desde 1895 a distintas regiones de la provincia de Phyong-an. En 1920 tenía sus diócesis en distintas partes del país como Kyongsong, Sonchon, Uiju, Sinuiju, Kanggye, Nyongbyon, Jaeryong, Haeju, Chongju, Taegu y Andong. En cada uno de esos distritos eclesiásticos se instalaban iglesias, oratorios y escuelas dominicales. El metodismo del norte realizaba sus actividades principalmente en las provincias de Kyong-gi, Chungchong, Kangwon, Hwanghae y Phyong-an, mientras que a partir de 1885 el metodismo del sur se concentró en las provincias de Kyong-gi, Kangwon y Hamgyong.

En mayo de 1894 tuvo lugar en Hansong una conferencia de misioneros y en 1897 la sede eclesiástica determinó a Corea como una región independiente y discutió el fomento de la predicación. Esto ocasionó el incremento del número de misioneros, iglesias y escuelas eclesiásticas en Corea.

Con miras a inculcar a los coreanos la no resistencia y el servilismo y adoración a Estados Unidos, la difusión del cristianismo fue combinada con la labor docente y la asistencia médica.

Los misioneros norteamericanos, autodenominados predicadores, educadores o filántropos, destinaron parte de los bienes que expoliaron a los coreanos a la construcción de hospitales y escuelas como el Centro Kwanghye, la Escuela Eihwa y la Escuela Paejae (1885),

consagrados a inculcarle al pueblo coreano la sumisión y el servilismo y adoración a Norteamérica.

Con el avieso intento de sentar la base de su agresión, formaron a sus lacayos y espías asalariados, lo cual fue una de las misiones más importantes de los misioneros norteamericanos. De ahí que al principio se extendieron las garras a los gobernantes feudales de Corea y más tarde ampliaron su influencia a distintos sectores de la población para aumentar el número de creyentes y convertirlos en fieles ejecutores de su política de agresión.

Su ejemplo más ilustrativo es la Sociedad de Jóvenes Cristianos Coreanos. Su director honorífico fue siempre un norteamericano y entre sus directores coreanos figuraban monaguillos de Estados Unidos y recalcitrantes traidores a la nación como Syngman Rhee, Yun Chi Ho, Sin Hung U, etc. La organización profesaba aparentemente el fomento de la religión, educación, deporte y hermandad, pero su objetivo real era propagar el servilismo y adoración a Norteamérica entre los jóvenes y demás coreanos.

Además, los misioneros norteamericanos invirtieron parte de los colosales bienes adquiridos a costa del sudor del pueblo coreano para enviar como estudiantes a Estados Unidos a los burgueses serviles a las potencias y otros elementos de toda calaña, con la intención de prepararlos como lacayos proyanquis o espías asalariados que contribuirían a su política de la dominación de Corea.

El imperialismo norteamericano se entregó también a la agresión económica contra Corea.

Una vez que se ganó los privilegios como la extraterritorialidad y los tratos más preferenciales,

maniobró de forma perversa para convertir a Corea en uno de sus mercados, un lugar para el saqueo de metales preciosos y materias primas y la inversión del capital.

Su comercio con carácter expoliador empezó a mediados de 1883 cuando irrumpió en Inchon. Fue en esta ciudad donde en mayo de 1884 un comerciante norteamericano llamado Townsend inauguró una Compañía que llevaba su nombre, monopolizó la venta de mercancías requeridas por el gobierno coreano y el contrato a destajo y obtuvo jugosas ganancias desempeñando el papel de representante de las compañías norteamericanas.

Los capitalistas estadounidenses vendieron a precios desorbitados las mercancías excedentes como fusiles viejos, petróleo, tabaco y azúcar. Como resultado, sus exportaciones para Corea experimentaron un incremento de 80 veces entre 1910 y 1937, es decir, de 320 000 *wones* a 27 710 000 *wones*.

Con el dinero que obtuvieron tras vender caro sus productos excedentes, compraron a precios irrisorios los metales preciosos como el oro y la plata y se los llevaron a su país.

En aquel tiempo EE.UU. adelantó a otras naciones al conseguir mayores concesiones económicas en Corea.

Ya en la década de 1880, obtuvieron concesiones como las de la apertura de las rutas marítimas Inchon-Shanghai y Pusan-Nagasaki, la tala de madera en la isla Ulung, la extracción de oro en polvo y perla, la construcción de fábricas químicas y de vidrio y fósforo y la prospección de la mina de oro de Unsan, y explotaron cruelmente a los obreros coreanos. En la década de 1890

adquirieron concesiones como las del tendido de vías férreas en los tramos Hansong-Inchon y Hansong-Kaesong, el servicio de electricidad, agua y tranvías en la ciudad de Hansong, la tala de madera en la cuenca del río Amnok. Muchas de esas concesiones que obtuvieron las vendieron caro, sacando beneficios exorbitantes.

En especial, se entregaron con frenesí a adquirir concesiones de minas en Corea.

Ya antes de la firma del tratado Corea-EE.UU., es decir desde la primavera de 1881 realizaron de forma ilegal la prospección de minas de oro, extendiendo sus garras para apoderarse de las de gran tamaño.

En las postrimerías del siglo XIX hicieron suyo el derecho a la extracción en distintas minas como la de Kojindong en Kapsan de la provincia de Hamgyong, las de Unsan y Huichon (esta en comandita con Japón) en la provincia de Phyong-an, las de Hwachon y Kangnung en la provincia de Kangwon, la carbonífera de Sadong en Pyongyang, la de Holdong en la provincia de Hwanghae y la de Jiksan en la provincia de Chungchong, de las cuales se llevaron enorme cantidad de oro y otros metales preciosos.

Solamente de la mina de Unsan, de donde se extraía el 70% de todo el oro que se extraía en Corea, se llevaron cada año un equivalente a 2 ó 5 millones de *wones* y durante cinco lustros desde 1903 hasta 1928 un equivalente a 82 millones de *wones*. (Entre 1909 y 1920 las cuatro grandes minas administradas por EE.UU. como las de Unsan, Suan, Changsong y Jiksan extraían oro y plata equivalentes al 80% de todos esos metales producidos en Corea. En 1916 las mencionadas cuatro minas produjeron metales equivalentes a 9,4 millones de

wones, mientras que en todo el país se extraía un equivalente a 11 757 000 *wones*.

Al tiempo que recurrían a distintos modos de agresión a Corea, los norteamericanos perpetraron cínicamente atrocidades como asesinatos, pillajes, violaciones, incendios, saqueos, destrucciones y terrorismo.

2. BLANCO PRINCIPAL DE ESTADOS UNIDOS

A finales de la Segunda Guerra Mundial, EE.UU. anuló desfachatadamente los acuerdos con los aliados antifascistas y pregonó el "nuevo orden mundial bajo el mando norteamericano". Desde entonces se aferra abiertamente a la "política de la fuerza" encaminada a "eliminar" el socialismo y realizar la hegemonía mundial.

Esta última es su objetivo final.

Y para materializar esa estrategia, ha tenido a Corea como blanco principal y trata arbitrariamente el problema coreano, en unión de sus seguidores en los foros internacionales como los de la ONU.

Situación geopolítica de Corea

Al término de la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo estadounidense presentó su agresiva política exterior para la hegemonía mundial alegando que "él

debía asumir la dirección sobre el movimiento mundial" y puso un gran empeño en tomar el control de las regiones de suma importancia estratégica en el establecimiento de un "nuevo orden mundial bajo su mando".

En particular, actuó con frenesí para ocupar a Corea, país situado en el centro del este del continente asiático, con una superficie total de 224 252 kilómetros cuadrados (sus grandes y pequeñas islas ocupan un área de 5 851 kilómetros cuadrados).

Por su importancia geopolítica, la Península Coreana es considerada por el imperialismo norteamericano como un punto estratégico más importante de Asia que no se puede descartar para su hegemonía mundial.

Por consiguiente, el asunto coreano se destacaba entre los más importantes en la política norteamericana y durante muchos años los gobernadores norteamericanos hablan cínicamente de la necesidad de dominar la Península cueste lo que cueste.

He aquí algunos datos referentes a ello:

- El ministro norteamericano en Qing, quien en los años de 1860 actuó con saña para obligarle a Corea la firma de un tratado desigual y humillante, dijo: "Estoy en contra de la guerra con Corea o algún otro país con el único objetivo de lograr su apertura destinada al fomento de comercio. Mi punto de vista se fundamenta en la consideración de algo más importante que la mera ganancia comercial".

- Young, que en 1882 fungía como ministro norteamericano en Qing, envió a su gobierno una recomendación que dice: "Desde el punto de vista militar, Corea se halla en una posición tal que cualquiera que entra

en ella encuentra la puerta abierta al imperio Qing".

- MacArthur, comandante de las tropas norteamericanas en el Extremo Oriente tras la liberación de Corea el 15 de agosto, apuntó: "Siempre he reconocido a Corea como avanzada militar con ilimitado valor." y "Corea puede ser una base predominante en las costas del noreste asiático". Igualmente, señaló que, si desde el punto de vista militar y estratégico Japón es un "futuro trampolín", "Corea es apropiada como puente para pasar al continente" y que, en caso de conquistar toda la región coreana, "nosotros despedazaremos la única vía de suministro que une la Siberia soviética con el Sur... y tendremos el dominio de todas las regiones entre Vladivostok y Singapur.

- Dulles, ex secretario de Estado norteamericano comparó a Corea con la "daga" que corta la "masa de carne" de Asia.

- El asistente especial del presidente norteamericano para los asuntos de la indemnización, recorrió el Norte y el Sur de Corea a principios del verano de 1946 y en su informe de inspección dirigido al presidente Truman en junio del mismo año y titulado "Criterios y conclusiones sobre la situación coreana y recomendaciones" presentó un proyecto de rumbo con las medidas política, económica y militar para dominar a Corea, con la siguiente anotación: "Si bien Corea no es un país grande, es escenario de una guerra ideológica que puede decidir todo nuestro éxito en Asia".

- Tras la liberación de Corea, el despacho de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado elaboró un informe secreto que puntualiza: "En el presente también, como se puede conocer a través de toda su

historia, la Península Coreana es un escenario de riñas que decide los intereses e ideologías contradictorios de otros Estados, los cuales se reflejan en la cuestión interna de Corea. Debido a la posición geográfica que ocupa Corea en el noreste asiático, controlar a ella y su pueblo contribuiría a fortalecer considerablemente la posición de nuestro país. Desde luego resulta indudable la importancia política que Corea adquiere con respecto a los Estados Unidos".

- Tras la liberación de Corea, críticos burgueses comentaron que "Corea se destaca entre los complejos tipos políticos del Extremo Oriente" y que "eso se debe a la importante posición estratégica que ocupa entre China, Japón y Unión Soviética".

- En el verano de 1949 una agencia informativa de Nueva York señaló que "La línea dura de Estados Unidos vio en Corea un punto de gran importancia estratégica para atacar a China".

- Después de la guerra de Corea, el imperialismo norteamericano consideró a Corea del Sur como "bastión norteamericano en el Extremo Oriente" e hizo esfuerzos desesperados para incrementar el número de efectivos del ejército títere surcoreano y modernizar sus equipamientos.

- En una rueda de prensa efectuada el 1 de mayo de 1975, el entonces secretario de Defensa norteamericano Schlesinger calificó a Corea del Sur como una "región de defensa del frente" para Norteamérica con artefactos nucleares emplazados. En la década de 1980, Reagan declaró que la Península Coreana era un "área de vital importancia estratégica" correspondiente al "área de primera categoría" como objeto para el uso de armas

nucleares. El secretario de Defensa estadounidense Weomberger catalogó a Corea del Sur como "primera línea de la estrategia norteamericana" al igual que Europa y apuntó que consolidarla como una base estratégica era la "raíz de la política militar norteamericana para Asia" y que "controlar la Península Coreana es una tarea importante para la política estadounidense hacia Asia".

- La "estrategia de represalias múltiples" lanzada por el imperialismo norteamericano en los años de 1980 plantea la "teoría de las tres guerras" encaminada a estallar la conflagración en Europa, el Medio Oriente y Corea y respecto a ello, el entonces jefe del Estado Mayor de la Marina norteamericana apuntó: "Por el momento, entre las tres guerras resulta particularmente importante la región de la Península Coreana en la dirección del oeste del Océano Pacífico".

- Refiriéndose al invariable valor estratégico de la Península Coreana al cese de la Guerra fría, *The Washington Post* señaló: "Las condiciones geográficas de la Península Coreana no cambian jamás pese a los grandes cambios de su situación. Corea se halla en el medio del noreste asiático, una de las regiones más importantes y dinámicas del mundo desde el punto de vista estratégico".

- El libro norteamericano *Dos Coreas* subrayó que tras la Guerra fría la importancia estratégica de la Península Coreana aumenta cada vez más y añadió: "La Península Coreana es la única región del mundo donde se entrelazan de forma directa los intereses de las cuatro potencias: Estados Unidos, Japón, China y Rusia, y la atención de su seguridad".

- Para lograr la hegemonía mundial, los estrategas

norteamericanos destacaron la necesidad de controlar el continente euroasiático, centro del mundo, y para el dominio eficaz de ese continente presentaron la “estrategia del limbo” consistente en dominar los bordes que lo rodean. A partir de esto, enfatizaron que para dominar el mundo en el siglo XXI Estados Unidos debe ocupar las tres regiones: el noreste de Asia al que pertenece la Península Coreana, Alemania donde confrontaban el este y el oeste de Europa, así como Afganistán y el Medio Oriente donde se encaraban las fuerzas militares norteamericanas y las soviéticas.

- En cuanto al futuro rumbo de la política exterior norteamericana, especialistas en la seguridad del Extremo Oriente de la Fundación Heritage, instituto hostil a Corea del Norte que participa en la elaboración de la política de la derecha conservadora de Estados Unidos, afirmaron que “lo fundamental en la política exterior de Norteamérica para el siglo XXI es la relacionada con Asia y de ella la Península Coreana es el foco principal” y sostienen que “ello se debe a que sin resolver el problema de la Península Coreana resulta imposible asegurar la paz y estabilidad en el noreste asiático y los intereses absolutos de Estados Unidos en esta región, establecer un nuevo orden internacional y garantizar la posición y el papel protagónico de Norteamérica”.

Los hechos demuestran que en cada oportunidad el imperialismo norteamericano hizo desesperados esfuerzos para dominar la Península Coreana, que ocupa una posición estratégica desde el punto de vista político, económico y militar.

Hace ya mucho tiempo que el imperio extiende sus

garras al continente asiático. Con el fin de la Guerra fría, trasladó el centro de su estrategia militar mundial hacia la región de Asia-Pacífico, lo cual parte de su conciencia de que el dominio del mundo se logra al apoderarse de esa región, de suma importancia estratégica y con abundantes recursos naturales.

Por sus ricos recursos naturales, enorme población y extenso mercado, la región constituye hoy un escenario de competencia de las potencias por la hegemonía. En especial, su atención se centra en el noreste asiático, foco de todas las actividades en el siglo XXI como la política, la economía, la defensa, la tecnología y la cultura. Una revista japonesa puntualizó: “En el noreste asiático las principales potencias intentan iniciar la emulación estratégica en demanda de su influencia, prestigio, seguridad y poder”.

Norteamérica está a la cabeza en esta competencia. Ella se apoya en la supremacía militar y estratégica para contener a otras potencias superando las desfavorables condiciones geográficas y la vulnerabilidad económica en el protagonismo en el noreste asiático.

Su atención especial va dirigida a la Península Coreana, blanco principal para su estrategia de la hegemonía mundial.

La razón por la cual la Península es tal blanco está en su gran importancia política. Y esta importancia se deriva de la posición y el papel de la República Popular Democrática de Corea en la palestra mundial.

Corea es el único bastión del socialismo en el planeta y centro del movimiento de la reconstrucción socialista.

Durante muchos años Estados Unidos, al mando de la

alianza imperialista, ha tratado por todos los medios de asfixiar a la Corea socialista, pero esta ha continuado recto por el camino que ha escogido.

Tras el fracaso del socialismo en la ex URSS y otros países de Europa Oriental, Corea ha seguido con la bandera roja en alto, impulsando su avance hacia el luminoso futuro del socialismo.

La VOA afirmó que Norcorea es el único baluarte socialista que reacciona con más fuerza aun, sin verse restringida jamás por los cambios dramáticos en Oriente y Occidente.

El impetuoso avance de la Corea socialista supone un duro golpe a los imperialistas que pregonaban con euforia el fin del socialismo por el derrumbe de la ex Unión Soviética. En particular, el imperialismo norteamericano lo ve como una situación que no puede pasar por alto.

Siente gran inquietud ante el hecho de que Corea sea el bastión socialista y el centro del mundo que propugna el renacimiento del socialismo.

Hoy el movimiento socialista mundial acoge con emoción una nueva era de la historia orientada por la inmortal idea Juche.

Lo comprueba el creciente número de los partidos políticos de los cinco continentes del orbe que firman la Declaración de Pyongyang que promueve el nuevo avance de la causa socialista.

Titulada *Defendamos y llevemos adelante la causa socialista*, la Declaración deviene un anuncio histórico de un nuevo comienzo del movimiento internacional a favor del renacimiento y el triunfo definitivo del socialismo, así como una bandera de la solidaridad y lucha de todos los

pueblos que aspiran y defienden la independencia y el socialismo.

El 20 de abril de 1992 cuando se publicaba la Declaración, la rubricaron un total de 70 partidos comunistas, obreros y de tendencia socialista. En 2010 ese número incrementó a más de 280.

La realidad en la Corea socialista que cosecha triunfos consecutivos en la construcción de una potencia socialista haciendo añicos las frenéticas maniobras de aislamiento y asfixia del imperialismo y la reacción, redobla la fe de los pueblos en el resurgimiento del socialismo.

La VOA afirmó que Norcorea puede ser en un futuro el ente más influyente que posibilitará el renacimiento del socialismo en el noreste asiático y a la larga a escala mundial, más allá de la Península Coreana.

Para Estados Unidos que insiste en un "mundo unipolar" donde exista solamente el capitalismo, la existencia de la Corea socialista es algo que no puede permitir por más tiempo. De ahí que desde que finalizó la Segunda Guerra Mundial se aferró a persistentes sanciones y asfixia para impedir el avance victorioso del pueblo coreano.

Corea es, además, el abanderado de la época que orienta hacia el antimperialismo y la independencia a las naciones en vías de desarrollo.

El diario norteamericano *The New York Times* insertó un trabajo de un luchador norteamericano contra la guerra y las armas nucleares que dice: En el "nuevo orden mundial" de Estados Unidos "se permite solamente la subsistencia de sus títeres de entre los países en vías de desarrollo". Esto es una porción de lo que encubre ese

“orden”. En otras palabras, el artículo advierte que es un “orden” humillante en el que la estrategia hegemónica del imperio pretende convertir en sus apéndices a las naciones en vías de desarrollo.

Tal orden consagrado a esclavizar a estos países y otros no alineados se opone en todos los aspectos a sus intereses y aspiración a establecer el nuevo y justo orden aboliendo el viejo y desigual. El imperialismo norteamericano no vacila en imponer sus criterios a esos países con el uso de la fuerza y el chantaje y en recurrir a la violencia contra los países independientes y revolucionarios. Sin embargo, hombres con el espíritu independiente se oponen a sus arbitrariedades por doquier y su número crece cada día más.

Los concientizados no tienen nada que temer y es imposible doblegarlos con ninguna fuerza.

El imperialismo norteamericano está consciente de que no puede dominar el mundo dejando tal como está a la Corea del Juche, cuna de la idea independiente que les recuerda a las naciones en vías de desarrollo que ellas mismas son dueñas de su propio destino.

La lucha antijaponesa de liberación nacional y la Guerra de Liberación de la Patria, ambas llevadas a cabo por el pueblo coreano con la idea Juche como directriz, abrieron una nueva era de liberación nacional en todas las colonias del mundo.

Cientos de millones de hombres y mujeres, marginados y obedientes a su fatalidad durante siglos, se despertaron del largo sueño por los rayos del Juche y se alzaron en la sagrada lucha por su dignidad y la independencia nacional.

En noviembre de 1954 un disparo que sonó en un monte de Argelia dio comienzo a la lucha de liberación nacional del pueblo argelino. Esa lucha para romper la cadena de la colonización se propagaría pronto a otros países del "Continente oscuro", caracterizando la década de 1960 como la de la emancipación de África.

El valeroso bregar del pueblo coreano en las postrimerías de los años de 1960 cuando capturó el barco espía armado norteamericano *Pueblo* infundió fuerza y coraje a las naciones en vías de desarrollo.

Alentados por las victorias del pueblo coreano que más de una vez bajó los humos al soberbio imperio yanqui que se entregaba a la agresión, injerencia, destrucción y complot contra esas naciones que iniciaban una nueva vida, los pueblos asiáticos, africanos y latinoamericanos batallaron con vigor en defensa de la emancipación y la soberanía y contra el imperialismo y Norteamérica.

Tanto fue así que hasta una publicación norteamericana apuntó que "Norcorea es el motor que enardece con el espíritu de la independencia a los países en vías de desarrollo".

Inquietos por la tendencia de la independencia antimperialista en los países en vías de desarrollo, el imperialismo norteamericano ambiciona eliminar a la Corea del Juche, origen de esa propensión.

Para ese fin no oculta su intento de utilizar todos los medios y métodos y en el caso necesario hasta las armas nucleares.

La razón por la cual Estados Unidos considera a la Península Coreana como blanco principal para la realización de su estrategia de la hegemonía mundial se

vincula también con la concepción de que ella es una región de suma importancia militar.

La Península está rodeada en sus tres lados por los Mares Este, Oeste y Sur de Corea, situados al noroeste del océano Pacífico y colinda con China y Rusia con los ríos Amnok y Tuman como fronteras septentrionales, un conducto hacia Asia y Europa. Es decir, China le da acceso a Vietnam, Laos, Myanmar, Thailandia, Camboya, Malasia, Singapur y otros países asiáticos, en tanto que Rusia la comunica con Europa y Asia central vía Vladivostok.

Si la Península es el "sendero" hacia Asia y Europa, se debe a que se sitúa casi al centro del este asiático. Está situada entre los 33° 06' 45" N (extremo meridional de la isla Mara, de Sogwipho de la provincia de Jeju) y los 43° 00' 33" N (extremo septentrional de la comuna Phungso, distrito de Onsong de la provincia de Hamggyong del Norte) y los 124° 10' 45" E (extremo occidental de la isla Pidan, distrito de Sindo de la provincia de Phyong-an del Norte) y 131° 52' 22" E (extremo oriental de los islotes Tok, distrito de Ullung de la provincia de Kyongsang del Norte).

Por lo tanto, para Estados Unidos que se propone establecer un "mundo unipolar" con las fuerzas militares, la Península Coreana constituye un punto de suma importancia militar y estratégica que le permite conquistar con facilidad los países asiáticos y a la larga dominar el mundo entero.

Los mares que bañan esa Península están unidos con el océano Pacífico y ofrecen ventajas para establecer contactos con cualquier región o país de Asia-Pacífico.

En el siglo XIX, para ir a Asia desde Estados Unidos o un país latinoamericano había que navegar un largo trayecto: cruzar el océano Atlántico, bordear el sur de África y atravesar el océano Índico. Pero hoy se puede navegar con facilidad hacia el océano Índico pasando por el área intermedia como el archipiélago de Japón o especialmente la Península Coreana y cruzando el Estrecho de Malaca. En este caso la Península Coreana, una zona intermedia entre el Pacífico y el Índico, es un lugar apropiado para la provisión de combustible, agua potable y alimentos.

Resulta que la Península Coreana es un enclave militar y estratégico para vía marítima para el imperialismo norteamericano, deseoso de trasladarse a cualquier hora a cualquier región del mundo valiéndose de su superioridad militar.

Así la Península, con sus ventajas terrestre y marítima como un país asiático de cara al océano Pacífico, es una avanzada de vital importancia e insustituible para Estados Unidos que se atribuye la responsabilidad de lograr la estabilidad del Asia-Pacífico neutralizando cualquier contingencia que ocurra en esta región.

Para aprovechar como tal la Península, el imperialismo norteamericano siente la acuciante necesidad de poner toda ella bajo su influencia y asegurar la plena libertad de sus acciones en ella.

Otra razón por la cual el imperio la tiene como blanco principal para su estrategia de la hegemonía mundial radica en que ella es un punto de vital importancia económica.

Por su colindancia con el continente asiático y el

océano Pacífico, la Península tiene varias condiciones naturales que presentan tanto la característica continental como la oceánica.

Cuenta con abundantes recursos subterráneos, por lo que desde antaño se le llama “galería de minerales útiles” y sus paisajes figuran entre los más pintorescos del mundo.

En la Península se han descubierto hasta hoy más de 300 tipos de minerales, de los cuales más de 200 son útiles.

Rodeada en sus tres lados por el mar, ofrece muchas ventajas para el desarrollo de la pesca, el transporte marítimo y la exploración de recursos marinos.

No solo abunda en recursos, sino además tiene muchos puntos de hermoso paisaje que pueden atraer a muchos turistas.

Asimismo, pertenece al Asia-Pacífico, en particular al noreste asiático, una de las regiones favoritas en el desarrollo de la economía mundial.

Los intereses económicos inciden siempre en los feroces enfrentamientos de las potencias con carácter político, militar y estratégico. Vivimos la era del Asia-Pacífico y esta región se ha convertido en un escenario de enconadas riñas entre las potencias, puesto que tiene enormes potencialidades de ser el centro de la economía mundial.

De hecho, esa región lo está siendo a partir de las postrimerías del siglo XX. De las producciones brutas internas de todos los países del mundo, ella ocupó en 1980 un 41%, en 1990 un 50% y en 1993 un 55%. En 1997 tres países produjeron cada cual más de cien millones de toneladas de acero, de los cuales los dos primeros eran asiáticos.

También el centro del comercio mundial se ha trasladado al Asia-Pacífico.

El hecho de que por sus abundantes materias primas y rápido crecimiento económico Asia se transforma en una región imprescindible y de vital importancia se explica por la gran dependencia norteamericana de ese continente.

Asia occidental abunda en petróleo y gas natural, mientras que Asia oriental cuenta con ricos recursos y mano de obra altamente calificada que ocupa el 40% de la población mundial.

Muchos opinan que la perspectiva del desarrollo económico de los Estados principales depende del suficiente suministro de materias primas a las industrias con la creciente capacidad de procesamiento.

El noreste asiático atrae la atención del mundo como acervo de abundantes materias primas. En otras palabras, el Oriente Lejano de Rusia y el noreste de China abundan en materias primas, aseguran un fácil acceso de medios de transporte y aún están en proceso de explotación.

El transporte es uno de los asuntos importantes para el desarrollo del noreste asiático. En este sentido resulta imprescindible aprovechar la Península Coreana, un punto de vital importancia para el transporte.

Los puertos del Oriente Lejano de Rusia se mantienen congelados durante el invierno, por lo cual es inevitable utilizar los coreanos. El transporte terrestre o marítimo vía Corea de materias primas u otros productos del noreste asiático hacia otros lugares del mundo puede reducir en gran medida su distancia y tiempo, lo cual redunda en la disminución del costo de productos.

El este asiático es ampliamente conocido como región

con ricos recursos humanos, o sea, con excelente tecnología y calificación. Los especialistas y las potencias observan que, si en esa región se aprovecha esa ventaja para la fabricación de productos, puede tener la competitividad internacional y jugar el papel protagónico en el mercado mundial.

La ampliación de la influencia de otras potencias en Asia con grandes ventajas económicas pone los nervios de punta a Estados Unidos y lo incita más a tener el dominio de ella y sobre todo de la Península Coreana, puerta del noreste asiático que es una región estratégica desde el punto de vista económico.

Así todos los problemas que enfrenta el imperio para el logro de su estrategia de la hegemonía mundial están relacionados con la Península Coreana, un punto de suma importancia política, militar y económica. Por ende, el imperio sacó la conclusión de que dejándola tal como está, jamás puede lograr su estrategia.

Y por esa razón ha planteado como importante objetivo eliminar a la RPD de Corea y controlar a toda la Península Coreana e intenta por todos los medios internacionalizar el problema coreano.

La verdadera intención de EE.UU.

Internacionalizar un problema de un país significa atribuirle el carácter internacional para despertar la atención mundial polemizándolo como una cuestión que pone en peligro el país o la nación, las relaciones

interestatales o la comunidad internacional y ocupa a otra nación, o para fomentar la cooperación de varios países bajo la aprobación de las Naciones Unidas para la solución del asunto.

El problema coreano no ha sido jamás tan polémico como para poner en peligro a la sociedad internacional.

A pesar de todo, el imperialismo norteamericano ha tratado y trata por todos los medios de internacionalizarlo con distintos pretextos.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, el asunto coreano fue tratado según los intereses de las potencias, contra la voluntad y las exigencias independientes de la nación coreana. Desde entonces hasta la fecha la revolución coreana tropezó en cada período y etapa con grandes obstáculos, entre ellos la fabricación de un gobierno fantoche en Corea del Sur tras la liberación del colonialismo japonés el 15 de agosto de 1945, el estallido de la guerra de Corea, el impedimento de la reunificación nacional y la crisis nuclear, los cuales fueron causados todos por el imperialismo norteamericano que involucró a los países satélites en el asunto coreano abusando el nombre del organismo internacional.

El intento norteamericano de internacionalizar el problema coreano se caracteriza por un cinismo inusual tendente a apelar a la opinión pública para defender sus intereses estatales.

El imperio pregona que a este fin obedecen sus invasiones, intervenciones y otras maniobras bélicas.

Un argumento aparentemente bien fundamentado, pero que encubre su naturaleza como agresor.

A escala planetaria existen numerosos países

independientes. Todos ellos aprecian sus intereses y no toleran jamás que estos sean violados. So pretexto de defender los intereses nacionales no pueden justificar la violación de los de otros Estados ni mucho menos la tentativa de dominar y subyugar a otras naciones con tal finalidad. De lo contrario, sería inevitable la rivalidad entre países y, en el peor de los casos la guerra. Por tanto, sería justo establecer los intereses de cada nación ateniéndose al principio de igualdad, beneficio mutuo y respeto.

Esto no sucede con Estados Unidos. En otras palabras, los intereses que él pregona tienen como premisa el dominio del mundo y la agresión y el saqueo de otros países.

En febrero de 1999, ese país sacó a la luz un "informe de la defensa nacional" que habla de su estrategia mundial para el siglo XXI.

Según el informe, los intereses estatales de Estados Unidos incluyen, además de la soberanía nacional y la protección de su territorio y población, el impedimento de la aparición de una alianza regional enemiga o Estado hegemónico, la monopolización del mercado, el suministro energético y el acercamiento y aseguramiento ilimitados de recursos estratégicos. De esta forma, ese país declaró que solamente él, que es la "única superpotencia", dominaría el mundo y se apoderaría de los recursos estratégicos de otras naciones.

Tal es la naturaleza del caudillo imperialista que ambiciona atacar y saquear a otras naciones para llenar la barriga.

Para materializar su estrategia de la hegemonía

mundial, trata de poner bajo su control y colonizar toda la Península Coreana, situada en una región de suma importancia política y militar.

Con tal objetivo, ocupó a Corea del Sur manipulando foros internacionales y países satélites y se ha dedicado a aislar y asfixiar a la República Popular Democrática de Corea, en un intento de apoderarse incluso de esa parte septentrional de la Península.

Como parte de esa maniobra de aislamiento y asfixia, ha volcado sus esfuerzos para internacionalizar el problema coreano.

Estamos hablando de un siniestro intento de lograr a toda costa la ambición de dominar a toda Corea al asfixiar a su mitad Norte mediante la formación de un cerco con la sanción y presión internacionales sobre Corea en todos los dominios como la política, la economía, la defensa, la diplomacia, etc.

La radio surcoreana KBS informó que "Estados Unidos recurre a la estrategia de formar un cerco internacional en torno al Norte de Corea para intensificar la presión económica y política" y que "desea acarrear el desmoronamiento del Norte al incrementar al máximo el grado de esa presión".

Como se puede apreciar, con la internacionalización del problema coreano Norteamérica persigue el objetivo de no reconocer el sistema político de la RPD de Corea, derrumbar el régimen y Estado socialistas mediante la presión y sanción internacionales, lograr así su ambición de dominar a toda la Península Coreana y a la larga realizar su hegemonía en todo el continente asiático y el resto del mundo, teniendo a la Península como plataforma.

La agresión y el saqueo son características intrínsecas del imperialismo norteamericano. Para encubrirlas, éste recurre frecuentemente al método de enarbolar algún que otro rótulo. En el siglo XIX cuando invadió la región occidental de América del Norte, pregonó que su objetivo era la "exploración". A mediados del siglo XX cuando ocupó a Corea del Sur, se autodenominó "libertador" y "asistente". Y a principios del siglo XXI cuando se apoderó de Iraq, actuó como "libertador" y "fuerzas para el mantenimiento de la paz".

A lo largo de la historia, logra sus perversos propósitos referentes al problema coreano manipulando las Naciones Unidas, otros organismos internacionales y los países satélites, sin aparecer públicamente en el escenario. Calcula que "solucionar" el problema coreano a través de las organizaciones internacionales como la ONU y los países seguidores, en lugar de actuar él de forma solitaria, lo justifica en la arena internacional y adquiere un carácter racional. En otras palabras, busca lograr su ambición de dominar a toda Corea mediante el aislamiento y la asfixia y hacer que la comunidad internacional reconozca su justificación y racionalidad.

Para ventilar la opinión de esa comunidad, también acude a disímiles pretextos en cada etapa.

A raíz de la liberación del pueblo coreano del yugo colonial del imperialismo japonés, dijo que su "incapacidad de gobernarse a sí mismo" precisa la puesta en práctica de la "gobernación fiduciaria" internacional. Involucró a los países satélites en la guerra de Corea alegando que la ONU tiene la misión de ayudar a Corea del Sur porque esta fue "establecida" por esa organización

internacional. Argumenta que por la necesidad de "resolver" la reunificación de Corea en la arena internacional, es preciso el "ingreso simultáneo" del Norte y el Sur en las Naciones Unidas y el "reconocimiento alternativo" del Norte y el Sur por países socialistas y capitalistas, y así internacionaliza el problema de las "dos Coreas".

Además, se afana por ventilar la opinión de la comunidad internacional con tópicos relacionados con Corea, entre otros el "problema nuclear", la "no proliferación de las armas de exterminio masivo" y los "derechos humanos".

Con ello busca justificar ante la sociedad internacional el intento de tratar el problema coreano conforme a las exigencias de su política.

Estas manipulaciones que datan de la liberación de Corea prosiguen hasta hoy.

Fue el imperialismo norteamericano el que al término de la Segunda Guerra Mundial ocupó a Corea del Sur pretextando el "desarme" del imperialismo japonés. Por no materializar su ambición de dominar a toda Corea, aunque llevó ilegalmente el asunto coreano a las Naciones Unidas, organizó las elecciones por separado según la "resolución" de esa organización y fabricó un régimen fantoche en Corea del Sur, impidiendo el establecimiento de un gobierno provisional unificado y democrático en Corea y dividiéndola en el Norte y el Sur.

En aquel entonces el imperialismo norteamericano alegó que la Unión Soviética fomentaba la rebelión en la región coreana bajo la jurisdicción norteamericana y que era necesario resolver a través de la ONU el problema de

la “verdadera” independencia coreana con el fin de neutralizar la política expansionista de la URSS y anunció a los cuatro vientos la realización de las “elecciones por separado” en Corea del Sur bajo la “supervisión de la ONU”.

Pero esto no pasaba de ser un disparate encaminado a ocultar mediante el escenario de la ONU su naturaleza de agresor e intervencionista.

Su prueba elocuente es el informe dirigido a su gobierno por Wedemeyer, enviado a Corea del Sur en septiembre de 1947 por el entonces presidente norteamericano Truman.

El informe aclara que con la retirada de las tropas norteamericanas Corea del Sur se enrojecería y la Península Coreana se convertiría en un satélite de la URSS, que Japón también correrá el mismo riesgo y todo ello coadyuvará la expansión del comunismo, que por tanto si Estados Unidos no soluciona el problema coreano en el comité conjunto URSS-EE.UU. o en las conversaciones cuatripartitas de la URSS, EE.UU., Gran Bretaña y China tendrá que resolverlo en la ONU y si no lo soluciona en ella lo enfrentará por sí solo. En una palabra, que jamás debe renunciar a Corea bajo ningún concepto.

Esto demuestra que hacía tiempo que EE.UU. tenía planeada la internacionalización del asunto coreano y la llevaba a la práctica.

Ese país también cuestiona el “problema de los derechos humanos” que de hecho no existe en Corea, ha fabricado incluso la “ley de los derechos humanos en Norcorea” e intensifica la “campaña de los derechos

humanos" a escala internacional. Se pronuncia a favor del "mejoramiento de los derechos humanos" en Corea, respalda financiera y materialmente el "derrocamiento del sistema" en ella –El gobierno norteamericano destina de sus presupuestos anuales 24 millones de dólares a colectivos e individuos que participan en la realización de su designio– y obliga a otros países a ser copartícipes en esas acciones.

Esto no pasa de ser una treta para justificar ante la sociedad internacional el intento de encubrir la injerencia en los asuntos internos de Corea cuestionando el "problema de los derechos humanos" y aislar y asfixiar a ese país.

La política norteamericana hacia Corea consiste en lograr el dominio de todo su territorio y utilizarlo como trampolín en la estrategia de la hegemonía mundial.

Con el fin de realizar sus propósitos Estados Unidos emplea organizaciones internacionales y países satélites aprovechando distintos métodos astutos.

Lo que él pretende en este aspecto es beneficiarse sin sufrir daños directos, uno de sus métodos más habituales.

Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) mantuvo al principio la "neutralidad", posición que le produjo considerables ganancias con la venta de armas a ambas partes beligerantes, pero cuando se acababa la guerra, es decir en abril de 1917 se puso del lado de los aliados para participar en la repartición posbélica. Con ello hizo suyos los 3 mil millones de dólares, ganancias que ningún otro país obtuvo durante la contienda, y se convirtió del país deudor en el acreedor.

Al actuar como parte de la alianza antifascista en la

Segunda Guerra Mundial, al término de ella concentró a sí mismo el mayor poderío económico en el mundo capitalista y consiguió inconmensurables ganancias.

Durante la pasada guerra de Corea involucró en ella a países satélites al internacionalizar el problema coreano.

Al implicar a tropas de 15 países satélites en la contienda coreana por medio de la ONU, buscaba aliviar las cargas de la guerra a costa de los aliados.

A lo largo de la guerra, colocó en lugares más peligrosos a militares de países satélites.

Durante la "retirada general de diciembre" de 1950 en que cientos de miles de efectivos de las "fuerzas de la ONU" se encontraban cercados, los marines y la 29ª brigada de Inglaterra fueron aniquilados mientras aseguraban la retirada de las tropas norteamericanas en las partes oriental y occidental del frente, respectivamente. Los soldados franceses y los griegos defendían la retaguardia de las fuerzas estadounidenses durante la retirada de Wonju, en la cual los primeros fueron golpeados duramente en tanto que los segundos fueron eliminados completamente. La misma suerte le tocó a la brigada turca que fue lanzada a la primera línea de frente durante la "ofensiva general", pero durante la retirada protegía a las tropas norteamericanas.

Debido al siniestro intento del imperialismo norteamericano de no sufrir daño a costa del sacrificio de las tropas de países satélites, durante tres años de la guerra esos países tuvieron un saldo de 30 mil 600 efectivos muertos, heridos o prisioneros.

Un teniente del ejército francés escribió en su diario que "los soldados franceses son utilizados al pie de la letra

como burros necios en Corea" y que "la importante carga de combates encarnizados la lleva todo el mundo excepto los norteamericanos que quieren entretenerse sobre nuestras espaldas". Por su parte, un cabo del décimo batallón de las tropas filipinas señaló que él y sus compañeros eran tratados como "hombres de segunda categoría" y que "durante toda la guerra de Corea en la tercera división norteamericana hubo menos muertos y heridos que en todo el ejército filipino".

Como se demuestra, durante la contienda el imperialismo norteamericano trató de sufrir pocos daños sacrificando a los soldados de tropas de países satélites con cascos de las "fuerzas de la ONU" y beneficiarse de la rápida conclusión de la guerra. Sin embargo, esto trajo como consecuencia el creciente antagonismo entre los mismos agresores y el aislamiento y debilitamiento de Norteamérica.

Sin sacar una seria lección de la guerra de Corea, Estados Unidos no ha cesado en su empeño de realizar su agresiva y vandálica política hacia Corea introduciendo en ello a las Naciones Unidas, otros organismos internacionales, países aliados y seguidores.

Sus feroces garras

El intento norteamericano de internacionalizar el problema coreano por más de medio siglo se caracteriza por una gran brutalidad, astucia y tenacidad.

Un aspecto peculiar en ese intento es la implicación de organizaciones internacionales y países satélites.

Tal es el habitual método utilizado por Estados Unidos para ventilar en la arena internacional el problema coreano como si fuera un asunto peliagudo. Lo hace precisamente porque es el más interesado en la cuestión de la Península Coreana.

Para él resulta de vital importancia ocupar la Península, un punto de gran relevancia política y militar. Considera que sin ocuparla es inconcebible realizar su ambición de dominar todo el continente asiático y a la larga el mundo entero. En otras palabras, ve en la Península Coreana un factor importantísimo para su designio de la hegemonía mundial.

Tal es la razón por la cual en decenas de años pasados se ha inventado estratagemas como la internacionalización del problema coreano, y para realizar ese intento ha involucrado a la ONU y países satélites y manipulado foros internacionales de modo que ese problema sea tratado conforme a su demanda.

En más de una ocasión, ha tildado a la RPD de Corea como “eje del mal”, “avanzada de la tiranía”, “país patrocinador del terrorismo”, “Estado villano” “Estado peligroso” y “proliferador de armas de exterminio masivo”. Ha creado una atmósfera favorable para él sometiéndola a la presión internacional y ha tratado por distintos medios de presionarla y sancionarla poniendo en acción a las Naciones Unidas, otros organismos internacionales y países satélites.

Estos, en sí, no tienen interés en el problema coreano.

La ONU y muchas otras organizaciones internacionales tienen que aceptar sin remedio los consejos o proposiciones de Estados Unidos, cuyas cuotas

para su funcionamiento ocupan una gran proporción, y tratar el problema coreano bajo la arbitrariedad y presión del imperio.

Lo similar sucede con los países satélites. Estos apoyan ciegamente la política norteamericana de la internacionalización del problema coreano, porque así pueden recibir la migaja que le tira el imperio.

Los hechos patentizan lo astuta que es Norteamérica que con un profundo interés en el problema coreano utiliza para su internacionalización a las organizaciones internacionales y países satélites.

Otra faceta peculiar del intento norteamericano radica en que, en lugar de resolver el problema coreano por medio de debates y negociaciones, lo lleva al extremo y le impone infaliblemente a la RPD de Corea la presión, la sanción y el bloqueo internacionales.

Esto se pone de pleno manifiesto en las reuniones internacionales de la ONU.

Por regla general, el debate del problema de un país en las Naciones Unidas debe encaminarse a su solución. Dicho en otras palabras, una vez que se discute o consulta con seriedad un problema, se debe proceder a la búsqueda de una solución racional. De lo contrario, no cabe la menor duda de que la soberanía de ese país se viola brutalmente y su problema se complica aún más como un tópico internacional de difícil solución.

Empero, Estados Unidos convoca a reuniones de la ONU no para hallar soluciones justas del problema coreano. Lo hace por simple formalidad para pasar en el foro internacional el ya premeditado plan de aislar y asfixiar a Corea.

Cada vez que algunos países refutan las “resoluciones” sobre el problema coreano que él ha propuesto, lo ignora sin ninguna deliberación. E instiga a organizaciones internacionales y países satélites a actuar según el guión escrito por él mismo, pregonando a los cuatro vientos que la presión, sanción y bloqueo internacionales son la “única manera” de solucionar el problema coreano.

Si él lo internacionaliza, aunque él solo puede aplicarle a Corea la presión, sanción y bloqueo, parte de su deseo de justificarse diciendo que el problema coreano ha sido analizado en el foro internacional. En otras palabras, al declarar que una reunión internacional ha discutido ese problema y adoptado una “resolución” correspondiente, quiere un reconocimiento formal de que su política hostil hacia Corea ha tenido la aprobación internacional.

El proceso de los foros internacionales demuestra que el crimen de Estados Unidos de haber internacionalizado el asunto coreano ha sido un acto astuto y siniestro tendente a ejercer públicamente sobre Corea la sanción, presión y bloqueo internacionales, lejos de solucionar verdaderamente ese asunto en el marco de las relaciones internacionales.

Las maniobras de Norteamérica para internacionalizar el asunto coreano no se restringen a unos determinados sectores, sino abarcan todas las esferas como la política, la militar, la económica y la diplomática y sus métodos también son diversos como la amenaza, el chantaje, la presión, el ataque, la sanción, el bloqueo, etc.

Para aislarla y sofocarla, no ha permitido ninguna diferencia o distanciamiento en el tiempo y espacio. Considera como derecho absoluto propinar golpes

sucesivos, a escala internacional y sin dar tregua a Corea hasta lograr aislarla y asfixiarla y realizar su ambición de dominarla entera. No tiene absolutamente en cuenta su voluntad y demanda.

Las maniobras de Estados Unidos para internacionalizar el problema coreano no se limitan a una rama determinada, sino incluye a todas las ramas.

Si presiona a Corea armando el escándalo de la internacionalización con los asuntos políticos y diplomáticos, lo simultanea con el chantaje militar, la sanción económica y el bloqueo a través del escenario internacional.

En su maquinación para aislar y asfixiar a Corea, agrupa y utiliza los países aliados y satélites, fabrica aparatos y organizaciones militares de carácter agresivo e intensifica la amenaza y el chantaje a través de ellos. Por otra parte, adopta distintas sanciones y restricciones económicas y urde tramas políticas de toda índole mediante foros y organizaciones internacionales y medios propagandísticos.

Al mismo tiempo, aplica distintos métodos siniestros, cínicos y viles, entre ellos la amenaza, el chantaje, la presión, el ataque, la sanción y el bloqueo, según el objeto de un sector determinado.

Sus maniobras provocan el pánico de las multitudes por el larguísimo plazo de la internacionalización del problema coreano mediante sanciones y bloqueos.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la Alemania fascista, junto con Finlandia que era su aliado, tuvo bloqueada a Leningrado, antigua ciudad soviética, durante unos tres años desde 1941.

Pero Estados Unidos aplica la sanción y el bloqueo internacionales por más de medio siglo no a una ciudad sino a Corea, Estado soberano, no en tiempos de guerra sino en tiempos de paz.

Sus maniobras de la internacionalización del problema coreano también han sido más tenaces y porfiadas que las aplicadas a otras naciones.

Por más de seis décadas se ha aferrado a asfixiar a Corea mediante sanciones y bloqueos, con el fin de realizar su estrategia de dominar al mundo entero.

ASÍ SE INTERNACIONALIZÓ EL PROBLEMA COREANO 1

EL ORIGEN DEL PROBLEMA COREANO

Autor: Kim Chol Man
Redacción: Kim Jun Hyok
Traducción: Han Myong Song, Pak Myong Won
Ediciones en Lenguas Extranjeras
Mayo del 107 de la era Juche (2018)

No. 88350029

E-mail: flph@star-co.net.kp
http: //www.korean-books.com.kp

ISBN 978-9946-0-1729-7